LIBROS PROFÉTICOS





@abundatuvida

Amada familia, Dios les continúe bendiciendo, gracias a Dios hemos terminado la sección de los libros poéticos y de sabiduría, sección que nos ha enriquecido sobrenaturalmente. Ahora, continuaremos con la sección de los libros Proféticos, que son los siguientes 17 libros de la Biblia, la cuarta y última sección del Antiguo Testamento, y que así mismo componen alrededor de la cuarta parte de la Biblia. De ellos conoceremos, las distintas definiciones de profeta que existen, el papel del profeta, los libros de los profetas, entre otras cosas. Si todo el tiempo te han causado intriga los libros proféticos, y deseas saber más sobre ellos, este post es para ti.

¿QUÉ ES UN PROFETA?

La definición de profeta puede variar mucho en el contraste de las culturas y el mundo, y en las situaciones que incluso se pueden ver en la Biblia, por eso debemos tener en cuenta que existen diferentes conceptos, los cuales son:

- El hombre dotado de conocimientos superiores o divinos; que por eso se les llamó desde el principio vidente. En este sentido, Pablo llamó profeta de los Cretenses a uno de esta nación que había descrito bien el carácter de ella. Tito 1:12
- A veces se daba el nombre de profeta al que manifestaba algún conocimiento de cosas ocultas, presentes o venideras; un ejemplo de esto es cuando Samuel hizo conocer a Saúl que las asnas que estaban perdidas se habían hallado. 1 Samuel 9:19,20
- También se llamaba profeta a quien Dios hacía hablar, aún sin que entendiera el sentido de lo que hablaba. Juan 11:51
- Se llamaba profeta a alguien que hablaba en nombre de otro; y así dijo Dios a Moisés: tu hermano Aarón será tu profeta, él hablará por ti (Éxodo 7:1). En este sentido también fueron profetas Natán al reprender a David por sus pecados y Juan el bautista cuando increpaba a Herodes.

- Asimismo se llamaban profetas los que componían o cantaban himnos de alabanza a Dios con una energía o entusiasmo que parecía sobrenatural. Un ejemplo de esto es cuando Saúl se unió a una multitud de cantores, y la gente se admiraba en medio de los profetas. 1 Samuel 10:6
- Este nombre se aplicaba también a todo el que obraba alguna maravilla o milagro, por eso los Judíos al ver lo milagros de Jesucristo, decían: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, Dios ha visitado a su Pueblo. Lucas 7:16
- Finalmente, en el sentido propio, Profeta es aquel hombre a quien ha revelado Dios cosas futuras, que no puede prever toda la sabiduría humana, y ha mandado anunciarlas a los hombres; y ese don de Dios es una señal cierta de la misión divina. En este último y más propio sentido llamamos Profetas a Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, etc. y sus profecías componen una parte muy principal del Antiguo Testamento.

<u>En definitiva, un profeta es alguien que habla a los demás en nombre de Dios</u>, puede ser por cualquiera de los medios que se vieron en los conceptos anteriores, pero en los libros proféticos, venos más predominante el último concepto, ya que en ellos se plasmaron acontecimientos que decían que se cumplirían a futuro y en gran parte de ellos se han cumplido a lo largo del tiempo y las demás están por cumplirse.

EL PAPEL DEL PROFETA

Los profetas (de la Biblia) se hallan fuertemente ligados al presente en que viven, y que al mismo tiempo, por un don de Dios, logran distanciarse de la situación en la que se encuentran. Ellos preguntan acerca del pasado y de allí toman lecciones para el presente. Son además llevados a preguntarse por el futuro, y también del futuro toman lecciones para el presente. De modo que los profetas son aquellos que viven en el pasado, y en el futuro, de Dios con su pueblo y con todo el mundo; y precisamente por esto son las personas que mejor logran ver el presente, ya que este se ilumina con las luces de pasado y el futuro, y de allí capta su sentido. Este es el papel de los profetas, alejan al pueblo de Dios del presente y sus limitaciones, para hacerlo ver el pasado y el futuro, y entonces vuelven al presente, para que el pueblo lo vea con claridad a la luz del pasado y del futuro de Dios con su pueblo y todo el mundo. Así el presente, al ser abrazado por el pasado y el futuro, cobra sentido y significación, y en ese mismo abrazo, el pueblo termina por descubrir que es Dios mismo quien lo abraza en su momento presente y quien lo conduce por la vida y por la historia.

@abundatuvida

LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

Todo parece indicar que, al principio, los mensajes de los profetas eran mensajes orales que pronto fueron puestos por escrito, ya sea por separado o en pequeñas colecciones. El caso de Jeremías deja ver esto con claridad, como se observa en Jeremías 36. En otras ocasiones, el mensaje se ponía por escrito, como una medida de emergencia, cuando el profeta no podía anunciar personalmente el mensaje. Amós 7:12 y Jeremías 36:4-6 tal vez se refieran a casos de este tipo.

A veces el poner una profecía por escrito podía tener el propósito de autenticarla con referencia al futuro. Isaías 30:8 y Jeremías 30:1-3 pueden ser ejemplos de ello.

Los hombres que escribieron estos libros fueron llamados o designados para "representar" a Dios mismo. Él les daba sus mensajes de diversas maneras, como sueños, visiones, ángeles, naturaleza, milagros y una voz audible.

Desdichadamente, los mensajes que comunicaban a menudo eran rechazados, y sus vidas se ponían en peligro.

Los libros proféticos tienen cuatro temas y propósitos principales:

1. Exponer las prácticas pecadoras de las personas.
2. Hacer un llamamiento para que el pueblo vuelva a la ley moral, civil y ceremonial.
3. Advertir del juicio que viene.
4. Anticipar la venida del Mesías.

GÉNEROS LITERARIOS EN LOS LIBROS PROFÉTICOS

Los libros proféticos contienen una gran variedad de géneros literarios. Entre ellos pueden mencionarse los siguientes:

- Visiones (Amós 7:1)
- Mensajes de juicio y de salvación dirigidos al pueblo de Dios
- Mensajes de juicio contra naciones extranjeras (Jeremías 46-51; Ezequiel 25-32)
- Pasajes a manera de juicio en un tribunal (Miqueas 6:1-5)

- Lamentos fúnebres (Amós 5:1)
- Himnos (Isaías 12)
- Canciones (Isaías 5:1-3)
- Relatos del llamamiento de algún profeta (Jeremías 1; Ezequiel 1-3)
- Relatos de acciones simbólicas (Jeremías 13:1-14; Ezequiel 5:1-4).

El principio aplicado para agrupar los mensajes dentro de los libros no siempre es claro. A veces, el agrupamiento obedece a razones temáticas, como en el caso de los mensajes de juicio contra naciones extranjeras. Otras veces, la razón es de carácter cronológico, es decir, aquellos mensajes que se refieren a las mismas circunstancias históricas son agrupados en un mismo bloque (Isaias7-9), o bien, mensajes que fueron pronunciados en ocasiones muy distintas se han agrupado de tal manera que hay, por ejemplo, mensajes de juicio seguidos de mensajes de salvación dirigidos al mismo publico (Miqueas 3-4).

LA HISTORIA TRAS LA PALABRA PROFÉTICA

Los libros proféticos deben ser estudiados dentro de su contexto histórico. Muchas veces, el versículo inicial de un libro bíblico suministra datos acerca de su contexto. En su forma más extensa, esos encabezados contienen el nombre del profeta y afirman que los mensajes en el libro provienen de Dios, o dicen a quién van dirigidos y narran algo acerca del contexto histórico. El contexto mayor de los mensajes de los profetas es el de los tres imperios sucesivos que dominaron el Cercano Oriente durante los siglos VIII al IV a. C: el imperio Asirio, el Babilónico y el Persa.

- El período Asirio: Cuatro de los profetas vivieron en el siglo VIII a. C. Los dos primeros profetas fueron, Amós y Oseas, dirigieron sus mensajes al reino del Norte, Israel; los otros dos, Isaías y Miqueas, fueron llamados a profetizar en el reino del Sur, Judá.
- El período Babilónico: Nahúm, Habacuc y Sofonías profetizaron durante el siglo VII a.C. El libro de Nahúm anuncia la caída de Nínive, Capital del Imperio Asirio. Habacuc pregunta hasta qué punto es justo un Dios que tolera la crueldad de los babilonios. Sofonías protesta contra las injusticias cometidas en Judá. Jeremías profetiza entre el final del siglo VII y el inicio del siglo VI a.C, y da testimonio de la destruccion de Jerusalen y de la derrota de Judà.

Abdías, en la misma época, protesta contra la nación de Edom, la cual apoyó a los babilonios durante la destrucción de Jerusalén. También en el siglo VI aparece el profeta Ezequiel, quien dirigió sus mensajes a los cautivos en Babilonia.

- El período Persa: Hageo y Zacarías pertenecen al período Persa. Alrededor del año 520 a. C, ellos iniciaron la misión de animar al pueblo de Judá a reconstruir el templo. Por lo general, se sitúa a Malaquías a mediados del siglo V a. C, poco antes de las reformas de Esdras y Nehemías. En cuanto a la fecha de Jonás y Joel, los estudiosos no concuerdan entre sì.

Los libros Proféticos dentro de la Biblia son parte fundamental de ésta, pues nos hablan de diversos temas que son muy importantes para la vida del creyente. Además, nos dan a conocer profecías que fueron dadas por Dios en el tiempo pasado y que están sucediendo en el presente o que sucederán en el futuro. Dios a través de ellos, comunica que ama a todas las naciones y que la salvación es para todos.

¡Gracias por llegar hasta aquí!

@abundatuvida